



Dos casos de autoexperimentación en la Comisión de la Fiebre Amarilla: Clara Maass y Jesse William Lazear (1900-1901)

Xóchitl Martínez Barbosa*

RESUMEN

A lo largo de nuestra historia médica y sanitaria contemporánea son numerosos los ejemplos de la autoexperimentación en humanos, los cuales ayudan a comprender este fenómeno en una dimensión más amplia, donde no solamente intervienen aspectos de orden propiamente científico, sino también político, social y económico como el caso que nos ocupa en este texto. Con motivo de la expedición norteamericana contra la fiebre amarilla en Cuba, se presentaron casos de autoexperimentación en el personal que participó en dicha comisión, los cuales contribuyeron a comprobar la forma de transmisión de este mal epidémico.

Palabras clave: Fiebre amarilla, autoexperimentación, enfermeras sanitarias, Cuba, historia de la medicina.

I. LA FIEBRE AMARILLA Y LA EXPERIMENTACIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la fiebre amarilla se convirtió en un serio problema de salud pública. En los Estados Unidos invadió más de 100 ciudades y pueblos; en 1878, la enfermedad cobró más de 20,000 vidas, además de ocasionar a esa nación una pérdida superior a los 100 millones de dólares. El impacto de la epidemia llegó hasta el Congreso estadounidense, el cual dictó una ley (3 de marzo de 1879) para establecer una Junta

ABSTRACT

Throughout our medical and contemporary sanitary history there are many examples of human autoexperimentation, which help to understand this phenomenon in a wider dimension, where not only issues aspects of proper scientific order intervene, but also political, social and economic such as the case mentioned in this text. Because of the Northamerican expedition against the yellow fever in Cuba, cases of autoexperimentation were presented in the personnel that participated in this commission, which contributed to verify the way of transmission of this epidemic disease.

Key words: Yellow fever, autoexperimentation, sanitary nurses, Cuba, history of medicine.

Nacional de Sanidad con un gran presupuesto. Como se creía que el origen de este mal provenía de las Antillas, el primer paso fue para organizar una Comisión que lo estudiara. Luego de tres meses de estancia en Cuba, en noviembre de 1879 se concluyó que la fiebre amarilla era una enfermedad endémica y contagiosa, y que el agente transmisor se encontraba en el aire.¹

En este contexto aparece la figura del doctor Carlos J. Finlay, quien desde 1858 se dedicaba al estudio de esta enfermedad y, a partir del año de 1881, comenzó con la parte experimental para comprobar su hipótesis sobre la existencia de un agente independiente, transmisor de la fiebre amarilla.² Con estos datos experimentales, Finlay escribió su trabajo que fue fundamental: «El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla», el cual presentó el 14 de agosto de 1881 en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido para publicación: 13/02/08. Aceptado: 28/02/08.

Correspondencia: Xóchitl Martínez Barbosa
Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina,
Facultad de Medicina, UNAM. Brasil 33, Col. Centro,
06020 México, D.F. Tel. 5623-3115. E-mail: xomaba@yahoo.com.mx

Esta contribución, basada en pruebas experimentales, sirvió para convertirse en la piedra angular de una doctrina: «la doctrina finlaista de la transmisión de enfermedades de hombre a hombre por intermedio de agentes chupadores de sangre». Pero, como se sabe, no generó ningún interés entre los colegas de la Academia.³

Posterior a este hecho, Finlay continuó sus estudios, que se prolongaron hasta julio de 1900. Durante el decenio de 1881 a 1890, inoculó a 67 individuos; con la ayuda del doctor Claudio Delgado, presenta sus observaciones en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana el 14 de diciembre de 1890. Hasta aquí, los detalles de los trabajos de Finlay sobre la fiebre amarilla, que nos permitirán comprender la participación de la Comisión estadounidense en los estudios sobre dicho padecimiento, y de la cual Finlay se convierte en asesor.

II. LA COMISIÓN ESTADOUNIDENSE

Después de la Guerra Hispano-Americana, los Estados Unidos entran en posesión de Cuba al cederle España la autonomía. En 1899 se estableció en Cuba una república neocolonial. Para estas fechas y los inicios del siglo XX prevalece en la Isla la fiebre amarilla como un problema endémico, afectando a la población civil y militar, con una mortalidad mayor que la ocasionada por la guerra misma.⁴

En virtud de lo anterior, y del impacto de la fiebre amarilla en los Estados Unidos, el gobierno de este país envió en distintos tiempos cuatro Comisiones de estudio de la fiebre amarilla, derivadas de la ley del Congreso de 1879, de la que ya hemos dado cuenta. La cuarta Comisión, que es la de nuestro interés, se estableció en la Isla de Cuba bajo la cabeza del comandante Dr. Walter Reed. La integraron los doctores Jesse W. Lazear, Lewis Carroll —asistente de Reed en la Universidad de Columbia—, ambos militares; y Arístides Agramonte, bacteriólogo cubano nacido en Camagüey quien también había trabajado con Reed en el Laboratorio de Columbia. La Comisión dependía del Departamento Médico Militar de los Estados Unidos.

Inicialmente, la Comisión se encaminó a estudiar la relación entre la fiebre amarilla y el bacilo de Saranelli, que este médico italiano había reportado en Montevideo en 1897 como causante de esa enfermedad.⁵ Pero pronto se dirigió a buscar la forma de transmisión de la fiebre amarilla, ya fuera por medio de las ropas o enseres domésticos o por el piquete del mosco.⁶

A petición del general Leonard Wood, gobernador de Cuba después de la Guerra Hispano-Cubano Americana, la Comisión militar no abandonaría la Isla sin antes probar la «teoría de Finlay», quien había continuado estudiando y experimentando sobre el también llamado vómito negro.⁷

El 1 de agosto de 1900, Finlay entregó a los médicos de la Comisión en La Habana, huevos del mosquito *Culex* o *Aedes*, más los expedientes de 104 experimentos que él había efectuado. Les explicó cómo realizarlos cuidadosamente, de modo que comenzaron a trabajar el día 11 del mismo mes, pero «sin creer en los postulados de Finlay,»⁸ según argumento de los cubanos.

Para entonces, las investigaciones sobre la fiebre amarilla, habían establecido que la enfermedad era causada por mosquitos que habían picado a personas infectadas. Con este conocimiento, el Mayor Walter Gorgas, del Departamento Médico de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos —que por aquella época laboraba en el gobierno militar de Cuba, ocupando la jefatura de la Oficina Sanitaria de la Habana— trabajará en el control de la fiebre amarilla de diferentes formas: el saneamiento de la ciudad, reforzando el uso de mosquiteros, tirando o vertiendo petróleo en zonas húmedas y, por último, quizá la más importante, desarrollando la inoculación experimental. Para estudiar las causas y transmisión de la fiebre amarilla, la Comisión llevó a cabo una serie de experimentos; reclutaron voluntarios que fueron informados de los riesgos que éstos implicaban, considerando que hasta les podía causar la muerte. Como incentivo se les pagaban 100 dólares, más otros 100 adicionales, en caso de que enfermaran, cantidad que para entonces era digna de consideración.⁹

Básicamente se escogieron dos lugares como centros de los trabajos de experimentación, que serán el escenario de los casos que me referiré en

esta ocasión: el campamento militar de los Estados Unidos ubicado en Los Quemados y Marianao, y en el Hospital de las Ánimas, en la Habana, donde se tenía el propósito de producir casos controlables de fiebre amarilla al vigilar el proceso de la enfermedad por el mosquito infectado, con los que se podía llegar a la inmunidad.¹⁰

III. JESSE WILLIAM LAZEAR (1866-1900)

El doctor Lazear realizó la residencia en el Hospital John Hopkins, donde después se hizo cargo del laboratorio clínico; aquí efectuó experimentos con el mosquito *Anopheles* y conocía los hallazgos del inglés sir Ronald Ross sobre el mosco vector de la malaria. Por ello, al llegar a Cuba resultó ser el único con experiencia en la investigación en mosquitos y, por lo tanto, el más abierto a los postulados de Finlay.

En el mes de febrero de 1900, Lazear llegó al campamento de Columbia, Cuba, como cirujano de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos donde realizó estudios bacteriológicos de fiebre amarilla y malaria, por lo que fue invitado a participar en las investigaciones con el doctor Reed, a quien conocía desde su llegada a la Isla.¹¹

La Comisión estadounidense se reunió por primera vez el 25 de junio de 1900 en las barracas de

Columbia, Marianao, donde existía un brote epidémico de fiebre amarilla. Seleccionó a los médicos que ayudarían en los experimentos, y los casos de fiebre amarilla que se reportaban en el centro de La Habana eran atendidos exclusivamente por los doctores en el Hospital Las Ánimas.

Para llevar a cabo sus trabajos, se conformaron dos Comisiones adjuntas; una, compuesta por los doctores Finlay, Juan Guiteras Gener, Antonio Díaz Albertini y William C. Gorgas, que mantendría estrechos contactos con la Comisión de Reed. Por su parte, el examen de los casos de Marianao estuvieron a cargo de otra Comisión adjunta, integrada por los doctores Manuel Herrera Núñez, Nicasio Silverio Armas y Eduardo Anglés, asistida por Jesse W. Lazear y Roger Post Ames, del ejército norteamericano.¹²

La Comisión acordó hacer la prueba de campo para verificar la veracidad de la teoría finlaista; pero en el transcurso de las pruebas, Reed tuvo que viajar a Washington, por lo que no participó prácticamente en ellas. En su ausencia, Carroll se ocupó de investigar la flora intestinal de los enfermos de fiebre amarilla; Agramonte asumió los trabajos de anatomía patológica y bacteriología, y Lazear se encargó de obtener mosquitos de los huevos entregados por Finlay, con los cuales la Comisión realizó sus primeros experimentos.

El proyecto empezó el 1 de agosto; Lazear anotaba sus experimentos en un cuaderno de bolsillo; llevó los ejemplares y huevos de mosquitos que crió Finlay y con los que había inoculado a varios individuos al hospital de Las Animas, donde hizo que picaran a enfermos de fiebre amarilla.

Estos mosquitos picaron después a nueve soldados voluntarios¹³ —sanos, no inmunes— incluyéndose él mismo, pero la enfermedad no se produjo. El 31 de agosto de 1900, un soldado norteamericano de apellido Dean se ofreció a ser inoculado de fiebre amarilla por la picadura del mosquito infectado a propósito. Cinco días después se presentó con fiebre amarilla y se corroboró el diagnóstico de su caso; inmediatamente se le envió un telegrama al presidente de la Comisión, el Mayor Walter Reed, quien se hallaba en Washington para darle el informe correspondiente.¹⁴ En el lapso del 11 al 31 de agosto, realizó once inocula-



Figura 1.

Jesse William Lazear.

ciones experimentales con dos casos de fiebre leve, que apareció después de 12 días, lo que explicaba que algunos experimentos de Finlay no hubieran sido exitosos, pues no se había esperado el transcurrir de este tiempo.

Lazear continuó sus investigaciones con mosquitos contaminados en su afán de encontrar un germen causante de la fiebre amarilla. El 13 de septiembre de 1900, mientras mantenía un tubo de ensayo con un mosquito sobre el abdomen de un paciente, dejó que otro insecto le picara en su mano izquierda sin que él lo pudiera atrapar. Cinco días después se manifestaron en él los primeros síntomas de la fiebre amarilla; el 19 ingresó en la tienda No. 118 de la sala reservada a las víctimas de la enfermedad y el día 25 falleció a las 8:45 p.m.¹⁵

Esta es una versión del caso de autoexperimentación del doctor Lazear; sin embargo, se difunde una interpretación que se apoya en los registros encontrados de los experimentos. Dicha versión afirma que, después de haber fallado con las inoculaciones de mosquitos sobre su persona, Lazear se inyectó sangre de un enfermo, práctica que ya había efectuado en cuatro voluntarios, los cuales se recuperaron después de desarrollar casos severos de la enfermedad. Al percatarse de su estado de gravedad, Lazear hizo esta confesión a Carroll y al doctor William C. Gorgas —Jefe de Sanidad en La Habana— a los cuales solicitó reportaran su enfermedad como de origen infeccioso desconocido, para evitar que su familia se quedara sin la pensión que le correspondía en caso de fallecer.

La finalidad de esta autoexperimentación fue «demostrar que la sangre de pacientes con fiebre amarilla podía transmitir el mal del enfermo al sano, siempre que a éste se le inyectara en los primeros días de la enfermedad, cuestión que aclaró (Lazear) con el sacrificio de su vida.»¹⁶

Por otra parte, se dice que cuando la Comisión consideró el proyecto para confirmar la teoría de Finlay, sus miembros aceptaron experimentar en ellos mismos: Reed, Carroll y Lazear. Sin embargo, el golpe de la muerte de Lazear fue muy fuerte para Reed y, considerando que a sus 49 años era más frágil que Lazear a sus 35, finalmente se opuso a la inoculación.¹⁷

El doctor Lazear murió en el mes de septiembre, pero esto no detuvo los trabajos de experimentación. En las cercanías de la localidad de los Quemados y de Marianao, donde se ubicaba un campamento militar de los Estados Unidos, el doctor Reed estableció una estación experimental en cuarentena que se le dio el nombre de Campamento Lazear, en memoria de este doctor.¹⁸ Aquí se llevaron a cabo una serie de experimentos a partir del 20 de noviembre de 1900 en dos habitaciones de madera que Reed diseñó para el efecto, distantes de las tiendas del campamento. Una habitación la selló totalmente de modo que los insectos no pudieran entrar; así permaneció por 63 días, para que si algún mosquito hubiera entrado, en el transcurso de ese tiempo, ya debía haber muerto. Estaba muy aireada y con una estufa que producía las condiciones de temperatura y humedad propias del trópico. En otra habitación se introdujo una gran cantidad de ropa de cama y pijamas de las víctimas de fiebre amarilla que habían muerto en los hospitales, y junto con todo ello, a tres personas no inmunes que permanecieron ahí durante 23 noches. Ésta era una habitación fétida e insalubre. Con este experimento se concluyó que la fiebre amarilla no se contagiaba a través del contacto con ropa y enseres domésticos.¹⁹ Los voluntarios para estos experimentos fueron miembros de la armada de Estados Unidos, y españoles inmigrantes.

Reconocimientos. El gobierno cubano reconoció la participación de los integrantes de la Comisión norteamericana en los estudios realizados entre el 20 de noviembre de 1900 y el 7 de febrero de 1901.²⁰ Encabezados por Carlos J. Finlay, en el barrio Pogolotti del municipio actual de Marianao, en el paredón de un parque, se colocaron siete medallones de bronce con los rostros y sus nombres (Carlos J. Finlay (1833-1915), Claudio Delgado (1843-1916), Leonard Wood (1860-1927), Walter Reed (1851-1902), James Carroll (1854-1907), Jesse William Lazear (1866-1900) y Arístides Agramonte (1868-1931)); además de dos placas, también de bronce, que relacionan otros nombres, y una de ellas está dedicada a los voluntarios anónimos.²¹

IV. EL CASO DE CLARA MAASS (1876-1901)

Clara Maass nació en Orange, Nueva Jersey el 28 de junio de 1876; hija de los inmigrantes alemanes Hedwig y Robert Maass. Como la mayor de una familia luterana de nueve hijos, desde muy temprana edad ayudó en el sostén familiar. A los quince años de edad abandonó sus estudios para ingresar a trabajar en el Orfanatorio de Newark, ayudando en la atención de los niños. Desde entonces dio muestras de espíritu de servicio. Un año después, se incorporó a la Escuela de Enfermería Christina Trefz en el Hospital Alemán de Newark.²²

Después de dos años de entrenamiento, se graduó en 1895 a la edad de 19 años.²³ Posteriormente, se dedicó a la práctica privada de la enfermería en su comunidad. En 1898 es nombrada jefa de enfermeras en el Hospital de Newark.²⁴

Servicio en campaña: Su ingreso a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y al Departamento de Sanidad de Cuba. Al estallar la guerra entre España y los Estados Unidos (1898), Clara Maass trabajó como voluntaria, laborando gratuitamente en el hospital donde recibió su preparación.

Sin embargo, una vez que concluyó el conflicto armado, recibió su primer contrato como enfermera de las Fuerzas Armadas, Clara fue ubicada en el VII Regimiento en Jacksonville, Florida y después en Savannah, Georgia, donde atendió a los soldados heridos y enfermos durante la guerra; más adelante fue enviada a Santiago de Cuba, donde tuvo el primer contacto con los enfermos de fiebre amarilla. Todo esto aconteció en cinco meses, de octubre de 1898 a febrero de 1899, luego de los cuales regresó para continuar ejerciendo la práctica privada.²⁵

Paralelamente, las tropas norteamericanas que estaban en guerra en Filipinas se enfrentaron con serios problemas sanitarios (viruela, tifoidea, fiebre amarilla, malaria) que demandaban el servicio de enfermeras. Clara Maass ofreció sus servicios al Cirujano General de las Fuerzas Armadas, argumentando su preferencia por el clima tropical y que gozaba de excelente salud y de buena constitución, además de estar acostumbrada a las condiciones adversas que significaba el servicio en campaña.

Antes de finalizar el mismo año de 1899, Clara fue contratada de nuevo (20 de noviembre). Tra-

bajó en el Hospital de Reserva de Manila desde noviembre hasta mayo de 1900. Después de ocho meses de intenso trabajo enfermó de dengue.²⁶

Dada su condición de salud, Clara fue enviada a su casa en Newark para recuperarse físicamente. Llega el año de 1901,²⁷ y una vez recuperada, fue enviada a Cuba como empleada del Departamento Sanitario de la Habana, que para entonces era parte del gobierno militar cubano.

La muerte de Clara Maass. Clara Maass fue asignada al Hospital de Las Ánimas en 1901 como empleada del Departamento Sanitario de la Habana.²⁸ Aun después del incidente que le costara la vida al Dr. Lazear, siguieron los experimentos de fiebre amarilla a cargo del doctor Guiteras, quien realizaba ensayos de inmunización, así como en otros tiempos se hiciera con la inoculación de la viruela. De acuerdo con su hipótesis, al producir casos atenuados de fiebre amarilla, éstos se podrían controlar, y una vez recuperado el enfermo, éste sería inmune al padecimiento. Respecto a estos experimentos, existe una versión de que se llevaban a cabo de forma secreta; y que para ello se necesitaban «conejiillos de Indias» humanos, no sin admitir el riesgo para los individuos que voluntariamente se sometían a dichos experimentos.²⁹

Clara se expuso al piquete de mosquitos infectados; recibió piquetes durante siete ocasiones en los meses de marzo, mayo, junio y agosto de 1901. Entre los 19 voluntarios, que en esta etapa se sometieron a los experimentos, Clara fue la única mujer participante y también la única norteamericana, lo que hace suponer que el resto eran migrantes españoles o cubanos.

Una vez que Clara Maass supo que participaría en los experimentos, le pidió a su madre —en una carta—, que no se preocupara si llegaba a enfermar de fiebre amarilla, pues le decía que era común padecerla en esa época del año y además, por sus amplios trabajos en campaña, Clara estaba segura de que era inmune a dicha enfermedad.

El 14 de junio de 1901, Clara fue picada por el mosquito «Vergara», llamado así por haber picado a Santiago Vergara, un enfermo moribundo por fiebre amarilla. Clara Maass enfermó, presentando poca fiebre.³⁰ Transcurrió el mes de julio sin novedad; hasta el mes de agosto, uno de los voluntarios contrajo un caso ligero de fiebre amarilla. Para

entonces, los investigadores tenían la certeza de que el vehículo de transmisión era el mosquito, pero permanecía una duda en virtud de que otros que habían sido picados permanecían sanos.

Clara Maass fue sometida al piquete del mosco por última vez el 14 de agosto, por mosquitos que habían provocado previamente dos casos de fiebre amarilla. El día 18 de agosto Clara enfermó y seis días más tarde murió, el 24 de agosto de 1901.³¹ Por su participación en los experimentos, los periódicos neoyorquinos de la época dieron cuenta de la compensación de 100 dólares que ella recibiera y que serían asignados a su madre;³² el mismo día de su fallecimiento, un editorial del periódico *The New York Times* resaltó la heroicidad de la enfermera.³³

La muerte de Clara Maass ocurrió como consecuencia de los experimentos que desarrollaba el Departamento Sanitario de la Habana, y no estrictamente por los de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos liderados por Reed. Empleados del Hospital Las Ánimas respondieron a la invitación para participar en los experimentos sobre la fiebre amarilla como voluntarios, al igual que Clara. Este deslinde lo expresaron con claridad las Fuerzas Armadas norteamericanas en diversos testimonios, no sin dejar de reconocer el valor y altruismo de la enfermera.³⁴

El experimento demostró que el piquete de mosco por sí mismo no podía producir inmunidad, sin que produjera un ataque leve y confirmó los hallazgos recientes del mecanismo de transmisión: que sólo bajo ciertas condiciones se transmitía la fiebre amarilla; pues el virus circula en la sangre durante los tres primeros días de la enfermedad. Para que un mosquito se infecte, debe picar a una persona durante este periodo y, a su vez, el mosco no transmite de inmediato la enfermedad, pues el virus debe de pasar un periodo de incubación dentro del insecto que dura 12 días.³⁵

Con la muerte de Clara Maass se terminan los experimentos de la fiebre amarilla en humanos.³⁶

Reconocimiento y honores. Clara Maass fue contratada para trabajar con pacientes de fiebre amarilla en Las Ánimas. A lo largo de su vida, siempre mostró su disposición de ayuda al necesitado y la experimentación de la inoculación le dio la oportunidad de ayudar al avance de la ciencia médica. Creía que siendo inmune podía ayudar en su trabajo cotidiano a quienes sufrían esta enfermedad.³⁷

Clara Maass es sepultada en Cuba con honores militares en el Cementerio de Colón; un año más tarde fue exhumada para ser enterrada en el Cementerio Fairmont, en Newark, Nueva Jersey, el 20 de febrero de 1902.

El gobierno de Estados Unidos pensionó a su madre; su servicio fue considerado de carácter militar, por méritos especiales según asentaba el Comité del Senado norteamericano.

En 1912 recibió su nombre una de las salas del Hospital Alemán Newark —Memorial— en su memoria; su retrato se incorporó a las paredes de la residencia de las enfermeras.

En 1930, en su tumba se erigió un monumento de granito con una placa de bronce «*thus Clara Maass laid down her life por science and humanity*»,³⁸ gracias a la iniciativa de Leopoldina Guinter, superintendente del Hospital de Newark a quien se le debió en gran parte el rescate de la figura de Clara Mass.

El Hospital donde Clara se formó recibió su nombre en 1952: Clara Maass Medical Center, nosocomio que en 1918 se conoció como el Hospital Memorial de Newark, y el cual después se vuelve luterano.

Tanto los cubanos como los norteamericanos la recordaron con una estampilla postal; en 1951 el gobierno de Cuba imprimió un timbre conmemorando el 50 aniversario de su muerte; una escuela y un hospital en Cuba llevan su nombre. En cambio, en Estados Unidos fue hasta 1976, en el centenario del nacimiento de Clara, que se selló el timbre postal en su memoria (*Figura 2*).



Figura 2.

Timbre postal conmemorativo del centenario del nacimiento de Clara Maass (1876-1901).

Clara ha sido motivo de varios artículos y de dos libros que la reconocen como una figura heroica en la historia de la medicina de Estados Unidos y de la humanidad. En este mismo año, la Asociación Americana de Enfermería introdujo a Mass en el salón de la fama. Cada 13 de agosto, la Iglesia Luterana le conmemora como una «restauradora de la sociedad».

EPÍLOGO

Los trabajos de experimentación llevados a cabo por la Comisión estadounidense en la Isla de Cuba, se dieron en un contexto sociopolítico muy particular; recién había terminado la Guerra Hispano-Americana (abril-junio 1898), concluye el dominio del imperio español, pero con ello los Estados Unidos adquieren nuevas posesiones en el Caribe y el Pacífico. Como se sabe, esta situación estuvo precedida por la tragedia naval, la destrucción del Maine en la Habana, que dio lugar a dos batallas navales: una en Filipinas y otra en Cuba.

Esta mención vale la pena referirla porque precisamente hay dos actores involucrados en los casos de autoexperimentación que hemos relatado: por un lado, el gobierno estadounidense representado por el Departamento Médico de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, por la Comisión y sus integrantes y, por otro, el Departamento de Sanidad de la Habana con el Dr. Gorgas a la cabeza. Sobre todo en el caso de Clara Maass, con motivo de su muerte, ambas instancias se pasan la estafeta como responsables por el incidente que la llevara a perder la vida. Documentos oficiales relatan esta situación que se refleja también en los homenajes, que tardíamente le hacen en los Estados Unidos.

Respecto a la información que tenían ambos personajes sobre los riesgos de la autoexperimentación, en este sentido no cabe duda; la experiencia profesional tanto de Lazear como de Maass los convierte en sujetos informados, uno como investigador y la otra como enfermera. Respecto a los numerosos voluntarios que se prestaron a los experimentos, las fuentes señalan que las inoculaciones iniciales probablemente se hicieron sin el consentimiento informado. Igualmente, se afirma que es probable que los experimentos en el cam-

pamento de Columbia, no se hicieran del conocimiento del oficial comandante a cargo, es decir, que se mantuvieran en secreto.

Lo que sí se conoce es que, en sus notas preliminares, Walter Reed mantuvo el anonimato de los voluntarios.

Una circunstancia que favoreció a la Comisión es que Reed siempre tuvo el apoyo de las autoridades, incluyendo el del consulado español en Cuba. Con el consejo de los comisionados redactó lo que se conoce como los documentos más antiguos de consentimiento informado. Los ejemplos que se conservan son en inglés con traducciones al español (tres): son un contrato entre los voluntarios y la Comisión, representada por Reed. Los voluntarios no podían exceder de los 25 años de edad, y aceptaban permanecer en el Campamento Lazear el tiempo necesario para el o los experimentos, a cambio de 100 pesos oro americanos. Para los voluntarios de Estados Unidos no hay documentos que subsistan, aunque Reed aseguraba en sus cartas que estos consentimientos sí fueron elaborados para todos los voluntarios.³⁹

Cabe destacar la heroicidad de los dos casos expuestos; su servicio desinteresado a la ciencia, que sin duda ayudó a confirmar la teoría de Finlay. Reed presentó su trabajo en el Congreso Médico Panamericano, en febrero de 1901 —publicado en el *Journal of the American Medical Association*— a los pocos días se embarcó para los Estados Unidos, donde muere al año siguiente.

REFERENCIAS

1. López Espinosa JA. «El campamento Lazear en el primer centenario de la confirmación de la doctrina finlaista», p.3. Texto completo consultado en: www.bmn.sld.cu/cult/img/colección/cronologías/lazear.htm (22 de Septiembre 2006)
2. En el mes de junio, con la anuencia del entonces Gobernador, el General Ramón Blanco, realizó la primera inoculación con un mosquito infectado, al soldado español Francisco Beronat Mayarol, quien adquirió la enfermedad en forma benigna. Otros cuatro soldados sanos acuartelados fueron inoculados varios días después. Se dice que ésta fue la primera vez que se realizó en el mundo un experimento semejante. López Espinosa, pp. 4-5.
3. López Espinosa, p. 6.
4. Guinter L. A nurse among the heroes of the Yellow Fever Conquest. *Am J Nursing* 1932; 32 (2): 174.
5. Durán A. «Carlos J. Finlay salvó millones de vidas». En: p. 11, [Finlay on-line.com](http://Finlay-on-line.com) Página oficial de la Sociedad Médica Finlay

6. Wikipedia.
7. Durán Aleida, «Carlos J. Finlay ...» p. 12, en: Finlay-online.com
8. A. Durán, Finlay-online.com
9. Wikipedia, the free encyclopedia.
10. http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html.
11. Philip S. Hench Walter Reed. Yellow Fever Collection. University of Virginia, Health Science Library, Historical Collections. Yellowfever.lib.virginia.edu.
12. López Espinosa, p. 9.
13. Samson J. A nurse who gave her life so that others could live. Clara Maass. NSNA Imprint, april-may 1990, p.87.
14. José A. López Espinosa, p. 10.
15. José A. López Espinosa, p. 10-11.
16. Nogueira P. Dr. Jesse William Lazear. Su vida y su obra. Trabajo presentado en la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina el 18 de febrero de 1989, citado por: José A. López Espinosa, p. 13.
17. Philip S. Hench Walter Reed. Yellow Fever Collection. University of Virginia, Health Science Library, Historical Collections. Yellowfever.lib.virginia.edu.
18. Philip S. Hench Walter Reed. Yellow Fever Collection. University of Virginia, Health Science Library, Historical Collections. Yellowfever.lib.virginia.edu.
19. Guinter L, p. 175.
20. Es probable que haya un error en estas fechas; de acuerdo con ellas, la muerte de Lazear no habría sido motivo de homenaje, ya que él muere en septiembre de 1900. O bien, si consideramos ciertas las dichas fechas, lo que se reconoce es la participación de Lazear, mas no su muerte.
21. José A. López Espinosa, pp. 2, 10-11.
22. http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html, (10 de julio 2006).
23. Samson Julie, p. 82.
24. http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html
25. Guinter L., p. 175.
26. Wikipedia, the free encyclopedia
27. Otras versiones afirman que llegó a la Habana en 1900, http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html; J. Samson, p. 87.
28. Guinter L., p. 174
29. Samson J, p. 87
30. Guinter, p. 176.
31. En el mes de agosto, el Dr. Carroll, en el mismo Hospital de Las Ánimas aplicó inoculación experimental a tres voluntarios, pero no menciona a Clara Maass: Philip S. Hench Walter Reed. Yellow Fever Collection. University of Virginia, Health Science Library, Historical Collections. Yellowfever.lib.virginia.edu.
32. http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html
33. Samson, p. 89.
34. Guinter, p. 175.
35. Samson, pp. 88-89.
36. Wikipedia.
37. http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html
38. Guinter, p. 176.
39. Philip S. Hench Walter Reed. Yellow Fever Collection. University of Virginia, Health Science Library, Historical Collections. Yellowfever.lib.virginia.edu.
40. Finlay-online.com Página oficial de la Sociedad Médica Finlay
40. http://www.sbhcs.com/hospitals/clara_maass/history/history3.html
40. <http://www.bmn.sld.cu/cult/img/colección/cronologías/lazear.htm>